

Una mujer cananea, que por el hecho de serlo es impura para los puros, se acerca, le interpela a gritos, tiene que oír ese despectivo; “no está bien echar a los perros el pan de los hijos” pero sigue insistiendo, hasta que escucha: “mujer, que grande es tu fe” y obtiene el favor pedido. ¿Acaso nuestra fe llegará a tanto? La cananea sabía qué podía pedir, y cómo pedirlo y así lo hizo. Sabía que detrás de una oración confiada encontraría la solución al problema de su hija e insiste en su petición una y otra vez. ¿Cuál es nuestra constancia en la oración? ¿Es nuestra fe tan firme? ¿Cómo hacemos nosotros nuestra oración?

Desmonta Jesús en este evangelio una idea más, que nosotros tenemos con frecuencia. Después de Cristo no hay hombre ni mujer, no hay judío ni gentil, no hay nativo ni extranjero: solo hay HIJOS DE DIOS. Y esto puede que nos moleste: ¿cómo van a ser esos tan malos, iguales a nosotros que somos tan piadosos y buenos?

Decimos que todos somos iguales, que nos amamos fraternalmente, que todos somos objetos de la salvación de Cristo, pero allá en el fondillo seguimos pensando que unos somos los puros con derechos y otros son otra cosa, que por mucho que digan y digamos, estarán lejos de la salvación

Nos suena un poco raro que Jesús haya igualado a una cananea con los hijos de Abraham, porque la fe en Él es el único timbre que asegura que somos sus discípulos, no el pueblo, la etnia, de origen o las devociones que practiquemos.

Creo que es buen momento ahora, cuando en la calle nos tropezamos con forasteros, algunos con unas pintas realmente raras y hasta desconcertantes, que pensemos que ellos son, igual que nosotros, hijos de Dios, hermanos nuestros en Cristo, porque ellos, los raros, los “gentiles”, no son perros, sino que son también HIJOS.

Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, // vida, dulzura y esperanza nuestra;

Dios te salve. // A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;

a ti suspiramos, gimiendo y llorando // en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra, // vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,

y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, // fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XX DOMINGO ORDINARIO “A”

16 de agosto de 2020



“Mujer, qué grande es tu fe.”

CANTO DE ENTRADA:

Alrededor de tu mesa, // venimos a recordar, (2)

que tu palabra es camino, // tu cuerpo fraternidad. (2)

- 1.-Hemos venido a tu mesa // a renovar el misterio de tu amor, con nuestras manos manchadas, // arrepentidos buscamos tu perdón.
- 2.-Juntos y a veces sin vernos, // celebramos tu presencia sin sentir que se interrumpe el camino, // si no vamos como hermanos hacia ti.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del libro de Isaías 56, 1. 6-7

Esto dice el Señor: «Observad el derecho, practicad la justicia, porque mi salvación está por llegar, y mi justicia se va a manifestar. A los extranjeros que se han unido al Señor para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, que observan el sábado sin profanarlo y mantienen mi alianza, los traeré a mi monte santo, los llenaré de júbilo en mi casa de oración; sus holocaustos y sacrificios serán aceptables sobre mi altar; porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos».

Salmo 66 R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga, // ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos, // todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones, // porque riges el mundo con justicia,
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

Oh, Dios, que te alaben los pueblos, // que todos los pueblos te alaben.

Que Dios nos bendiga; que le teman // todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 11, 13-15. 29-32

Hermanos: A vosotros, gentiles, os digo: siendo como soy apóstol de los gentiles, haré honor a mi ministerio, por ver si doy celos a los de mi raza y salvo a algunos de ellos. Pues si su rechazo es reconciliación del mundo, ¿qué no será su reintegración sino volver desde la muerte a la vida? Pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables. En efecto, así como vosotros, en otro tiempo, desobedecisteis a Dios, pero ahora habéis obtenido misericordia por la desobediencia de ellos, así también estos han desobedecido ahora con ocasión de la misericordia que se os ha otorgado a vosotros, para que también ellos alcancen ahora misericordia. Pues Dios nos encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 15, 21-28

En aquel tiempo, Jesús salió y se retiró a la región de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: «Ten compasión de mí, Señor Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo». Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando». Él les contestó: «Solo he sido enviado a las ovejas descarriadas de Israel». Ella se acercó y se postró ante él diciendo: «Señor, ayúdame». Él le contestó: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». Pero ella repuso: «Tienes razón,

Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos». Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas». En aquel momento quedó curada su hija.

| |
|---|
| PRECES: R/ SEÑOR, QUEREMOS HACERLO BIEN. |
|---|

CANTO PARA LA COMUNIÓN.

Quédate junto a nosotros // Que la tarde está cayendo,
pues sin ti a nuestro lado // nada hay justo, nada hay bueno

1. Caminamos solos por nuestro camino, // cuando vemos a la vera un peregrino,
nuestros ojos, ciegos de tanto penar, // se nos llenan de vida, se nos llenan de paz.
2. Buen amigo, quédate a nuestro lado, // pues el día ya sin luces se ha quedado;
con nosotros quédate para cenar // y comparte mi mesa y comparte mi pan.
3. Tus palabras fueron la luz de mi espera, // y nos diste una fe más verdadera;
al sentarnos junto a ti para cenar, // conocimos quién eras al partimos el pan.

COMENTARIO.

Algo impensable entre los judíos nos anuncia Isaías: Los gentiles, los extranjeros podrán acercarse al altar de los holocaustos y ofrecer sacrificios a Dios.

Sabemos que, aún hoy, los no judíos según la sangre, tienen problemas para pertenecer de pleno derecho a la Asamblea del pueblo israelita.

La Palabra de Dios nos dice que tenemos que abrir nuestros brazos, nuestro corazón, nuestro templo y hasta nuestra casa a los que son diferentes.

A veces nos encontramos con buenas gentes, amantes de Cristo y trabajadores de su Reino a los que miramos con desprecio, con temor e, incluso, con aires de superioridad. ¡Cuidado, esos son protestantes! ¡No son como nosotros!

¿De verdad no son como nosotros? ¿Por qué?

No son demasiadas las alabanzas que Jesús hace de las que quede constancia.

En el fragmento que hoy leemos tenemos uno de los ejemplos. Ejemplo que seguramente no sentó nada bien en el ambiente ortodoxo que lo escuchaba.

XX DOMINGO DEL T. O. "A"

SALUDO:

HERMANOS Y HERMANAS:

A veces encontramos a la orilla de nuestro camino a gentes que piden nuestra ayuda y no pocas veces se la negamos porque "no son de nuestro grupo": son "de fuera", no los queremos conocer, ni siquiera tratar con ellos porque pueden contaminarnos.

Nosotros, los cristianos de hoy somos los depositarios del mensaje de la salvación, debemos ser los transmisores de la Buena Noticia, pero, envueltos por el bienestar del desarrollo, somos reticentes para cultivar y transmitir la fe que hemos recibido de los mayores, mientras que los pueblos más jóvenes, en vías de desarrollo, gozan con las novedades liberadoras que les ofrece la Buena Noticia.

Participemos en esta Eucaristía escuchando y atendiendo al mensaje que nos deja la Palabra de Dios.

| |
|--|
| ALELUYA: Bendito seas Padre, Señor de cielo y tierra, porque has revelado los secretos del reino a la gente sencilla, ALELUYA. |
|--|

ORACION DE LOS FIELES:

Presentamos nuestras peticiones al Señor. Nos unimos a ellas diciendo: **SEÑOR, QUEREMOS HACERLO BIEN.**

1.- Señor, tenemos que hacer de la Iglesia, un refugio seguro y fuente donde los cristianos podamos compartir y repartir los bienes que poseemos en depósito, **Por eso te decimos: SEÑOR, QUEREMOS HACERLO BIEN.**

2.- Jesús, Hay muchos hombres y mujeres que están alejándose de ti porque no aceptan el mal ejemplo que damos algunos miembros de la Iglesia con nuestras vidas. **Por eso te decimos: SEÑOR, QUEREMOS HACERLO BIEN.**

3.- Señor, algunos acabamos hoy unas vacaciones o las iniciamos y queremos ser prudentes en la conducción, y en el uso de los materiales sanitarios establecidos ayudando a detener la pandemia que estamos sufriendo. **Por eso te decimos: SEÑOR, QUEREMOS HACERLO BIEN.**

4.- Jesús, muchos conocidos están en las redes de las drogas, la enfermedad y el consumismo y tenemos que ayudarles a recuperar tu camino. **Por eso te decimos: SEÑOR, QUEREMOS HACERLO BIEN.**

5- Señor Jesús, los que estamos reunidos en tu nombre en esta Eucaristía, te presentamos en un momento de silencio nuestras peticiones personales Porque sabemos que siempre nos escuchas te decimos **SEÑOR, QUEREMOS HACERLO BIEN.**